

Vicaría de Evangelización

Coordinación de Vida Litúrgica y Oración
Equipo para la Animación Vocacional



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



16 de octubre de 2022

Domingo XXIX del Tiempo Ordinario



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Ex 17, 8-13

Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel

El desierto es un lugar en el que algunas tribus de beduinos crecen con sus famélicos rebaños. Una de estas tribus era la de Amalec, a quien el hambre mantenía siempre dispuesta a lanzarse sobre los pueblos vecinos al desierto o sobre los viajeros para despojarlos de cuanto llevaban. Por esto los egipcios detestaban a los pastores del desierto y los faraones habían tenido que proteger con fortalezas la frontera oriental de Egipto.

Los "amalecitas," que conocemos por el Génesis (cf. Gn 14,7), eran una población antiquísima, "el primero de los pueblos", y por los diversos textos bíblicos se deduce que habitaban la parte septentrional de la península sinaítica y el Negueb, o parte meridional de Palestina. Como nómadas andaban por las soledades del desierto en busca de pastos, defendiendo los pequeños oasis junto a los pozos contra las incursiones de tribus enemigas.

Inesperadamente se encontraron con unos intrusos en la inmensa estepa, los hebreos, que iban cargados de botín de Egipto. Con ánimo de apoderarse de él, los amalecitas atacaron por sorpresa, como es ley en las razzias del desierto (cf. Dt 25, 17-18). Moisés encargó a Josué la misión de repeler la agresión. Llamado Oseas, cambiará su nombre

en Josué ("Dios ayuda") en Cades (Cf. Nm 13,16). El redactor, pues, cita al aguerrido guerrero con el nombre simbólico que después se le dio por sus victorias.

Es una anticipación literaria. Josué se defendió, y los amalecitas quedaron frustrados en sus planes. Pero el autor sagrado nos hace ver que la victoria no fue debida tanto a los esfuerzos de los guerreros de Israel -novatos en la lucha- cuanto a las oraciones de su caudillo, Moisés, quien no desfalleció en tener los brazos elevados, pidiendo a Dios la victoria para su pueblo.

Salmo 120

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra

El peregrino levanta sus ojos para contemplar en el horizonte las siluetas lejanas de los montes que rodean la ciudad santa. En una de ellas, la colina de Sión, descansa el trono de Yahvé. Justamente desde el santuario de Jerusalén provendrá el auxilio a los piadosos que se confían a su Dios, que es nada menos que el Hacedor de cielos y tierra.

Esta explicación del salmista tiene por objeto sembrar confianza en sus devotos, que pueden dudar antes de exponerse a los peligros de una dura peregrinación. El Creador, con su omnipotencia, les garantiza su protección.

Esta idea de la protección divina vuelve a concretarse en dos ocasiones más: una cuando se indica que Yahvé no permitirá que resbalen tus pies, concibiéndolo como un guardián que nunca duerme, velando permanentemente por los intereses de sus devotos; y la otra, cuando se profundiza en la Providencia divina que no permitirá que los peregrinos sufran los efectos del sol (insolación) y de la luna (oftalmia, atribuida por el efecto de la luna llena).

2Tm 3,14 – 4,2

El hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena

San Pablo, en los primeros versículos del tercer capítulo de su segunda epístola a Timoteo, habla de hombres perversos (v.2-4), que surgirán "en los últimos días" (v.1) y que tendrán "apariencia de piedad," aunque en realidad estarán "muy lejos de ella" (v.5), describiendo así a los falsos profetas que, por una parte, vendrán y, por otra, ya están presentes.

Lo que el Apóstol añade en los v.14-15 es de suma importancia doctrinal. Ahí se indica el cauce por el que llega al hombre contemporáneo la verdad revelada o mensaje evangélico: tradición y Sagrada Escritura. Entre los maestros de la fe de Timoteo hay que contar, sin duda, a su abuela y a su madre (cf. 2Tm 1,5), pero sobre todo a Pablo (cf. 2Tm 2,2; 3, 10). De la Escritura dice el Apóstol que es "divinamente inspirada" (θεόπνευστος), afirmación básica en virtud de cuya realidad los Libros Sagrados están por encima de cualquier otro libro, por profundo y bien compuesto que lo supongamos.

De esa realidad que la hace estar exenta de todo error, fluye como consecuencia necesaria su utilidad para enseñar la verdadera doctrina, para combatir los errores, para corregir los vicios y para hacer progresar en la vida moral. Bien pertrechado con su conocimiento, el "hombre de Dios" o ministro del Evangelio, estará en condiciones de desempeñar debidamente su ministerio. Directamente Pablo está refiriéndose al Antiguo Testamento, que era el que Timoteo había aprendido desde su infancia; pero su afirmación vale igualmente para el Nuevo, una vez que el catálogo de libros veterotestamentarios haya sido ampliado con los neotestamentarios.

Pablo, previendo cercano su fin, insiste con redoblada energía sobre su predilecto discípulo Timoteo para que cumpla con valentía y decisión su deber de ministro de Cristo. Es como su testamento. Primeramente, le pone ante la vista el gran día del juicio final, cuando aparecerá Cristo para juzgar a "vivos y muertos" e inaugurar su reino. Después de estas palabras, con cinco vibrantes imperativos (v.2), Pablo conjura a Timoteo a que se entregue de lleno a su ministerio, pues se acercan tiempos difíciles y muchos adversarios.

Lc 18, 1-8

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan

Este relato corresponde a una parábola propia de Lucas. Para comprenderla es necesario tener presente que los discípulos deberán asumir el sufrimiento y para esto les es necesaria la oración, estando alerta para esta venida. En el lugar paralelo del "Apocalipsis sinóptico" se vaticina todo esto y se les recomienda para ello estar atentos, "vigilantes" y "orar" (cf. Lc 21,36). Esta vigilancia orante es lo que inculca esta parábola, cuyo tema se enuncia abiertamente al comienzo de ella: "Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer". No se trata de una oración matemáticamente continua, pero sí muy asidua.

Jesús concluye la parábola afirmando que si por el egoísmo los seres humanos hacen justicia o favores ¡cuánto más Dios hará justicia!, pero con el significado de despachar favorablemente lo que piden los "elegidos," en el sentido paulino de "fieles" que asiduamente claman a él, "aun cuando les haga pacientemente esperar" (μακροθυμέω). Sí, ante esa oración perseverante hará justicia y prontamente, lo que no está en contradicción con la "espera". Es un modo hiperbólico de asegurar la certeza del fruto de esa oración.

La parábola enseña la necesidad de una oración perseverante. Pero, a su vez, en el contexto de Lucas viene situada aquí por la necesidad de la "vigilancia" ante la venida del Hijo del hombre. A la hora de esta venida se "enfriará la caridad de muchos" (cf. Mt 24, 12) y aparecerán falsos profetas y falsos "cristos" con portentos que pretenderán engañar, si fuera posible, a los mismos "elegidos" (cf. Mc 13,22). De ahí que aparezcan estas palabras al final de la parábola: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?", en las que se pide la perseverancia en la oración ya que no atender a esta enseñanza conllevará a la "frialidad de la caridad" que perjudicará a muchos.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- La Palabra que en este domingo el Señor nos regala ha de ser asumida como **motivación para acrecentar nuestra confianza en Dios**, ya que evidencia claramente la actitud de la perseverancia como mensaje central en la vida del creyente, constancia que nos lleva a no desfallecer en nuestra oración suplicante y permanente a Dios y, por tanto, en las luchas que tenemos que afrontar en la vida de fe, reconociendo que nuestro auxilio y protección nos viene únicamente del Señor Jesucristo; de esta manera, por medio de la vigilancia activa, alcanzaremos de Dios la gracia que necesitamos.
- La Palabra que hoy el Señor nos dirige resuena fuertemente en nuestra vida comunitaria, en el sentido que **toda situación de injusticia afecta directa o indirectamente a nuestras familias y comunidad parroquial**, razón por la cual nunca será sabio que, una vez iniciemos algún proyecto para dar solución a las problemáticas sociales que nos aquejan, dejemos las cosas así no más al no ver resultados; por el contrario, es necesario que tengamos una confianza sólida en las promesas de Dios y perseveremos en aquellas acciones que hemos emprendido en favor del bien común, manteniendo vigente la esperanza cristiana en nuestras luchas.
- Dándonos cuenta de la sociedad de “fogonazos” en la cual estamos inmersos, en donde un día se persigue una meta y al otro día otra, dando paso a la discontinuidad de los procesos, **es necesario el testimonio de hombres y mujeres que muestren al mundo la importancia de la perseverancia como actitud vital para la realización integral de la persona humana**, apostando por hacer descubrir en los demás que el perseguir con insistencia los propios sueños -si están en afinidad con la Voluntad de Dios- no solo es válido, sino que plenifica y llena de sentido la vida misma.
- Así mismo, el mundo necesita comprender que quienes viven su vocación cristiana por medio de un estilo de vida particular (vida conyugal, sacerdotal, religiosa o laical) **son verdaderamente felices al perseverar día a día en su respuesta confiada a Dios que los ha llamado**.
- En un momento, Jesucristo se hará presente en el altar en su Cuerpo y su Sangre tras la consagración que el sacerdote hace de las especies eucarísticas del pan y el vino. **Él es el modelo perfecto de perseverancia, ya que no desfalleció en su misión redentora** y aunque experimentó la angustia frente a lo que iba a padecer, supo insistir en su oración al Padre, quien lo escuchó y le concedió la fuerza para entregarse totalmente y sin reserva en la cruz, alcanzando la salvación para todos.

Memición inicial

Hermanos, celebremos con gozo y gran confianza esta Eucaristía, depositando en el altar las intenciones que traemos en el corazón, sabiendo que el Señor las acogerá y atenderá debidamente. En este domingo elevamos, una vez más, nuestra especial plegaria por el fomento, aumento y fortalecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas en nuestra Arquidiócesis de Bogotá.

Memición a las lecturas

La Palabra del Señor nos presenta la actitud de la perseverancia cristiana como marco desde el cual todo creyente ha de vivir su cotidianidad, ya que nos permite insistir confiadamente a Dios, aun en medio del cansancio y de situaciones adversas, con el fin de recibir su bondad y su favor. Escuchemos con atención.

Oración de los fieles

Presidente

Acudamos insistentemente a Dios, quien escucha nuestras súplicas y quiere que crezcamos en su confianza.

R./ Señor, danos la fuerza para perseverar en tu voluntad.

1. Por todos los miembros de la Iglesia, para que perseveremos en la misión de anunciar a Jesucristo, el único Salvador, en todos los rincones del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por quienes gobiernan las naciones, para que busquen con empeño propiciar leyes que favorezcan el progreso del pueblo a ellos confiado. Roguemos al Señor.
3. Por las familias, para que perseveren en el amor y no se cansen de perdonarse unos a otros con caridad cristiana. Roguemos al Señor.
4. Por quienes sufren la enfermedad, para que no se desanimen ante el sufrimiento y sepan esperar en el consuelo del Señor. Roguemos al Señor.
5. Por los niños y jóvenes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que sueñen y se apasionen con la llamada a hacer de sus vidas luz, fuerza, bondad, verdad y alegría a través de la vida sacerdotal y religiosa en beneficio de sus hermanos. Roguemos al Señor.
6. Por nuestra comunidad parroquial, para que crezcamos unánimes en la identidad comunitaria a la que somos llamados, favoreciendo el desarrollo de los miembros más débiles y perseverando en la vivencia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Presidente

Acoge, Padre amoroso, las súplicas que te presentamos y concédenos no desistir en la oración y en las dificultades, sino más bien mantenernos firmes en la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.